

Cergio Prudencio:

I. El retorno circular de Velasco Maidana *

José María Velasco Maidana se fue de Bolivia en 1941 y no volvió nunca más (no al menos pleno en sus facultades).

Para cuando partió, Velasco Maidana había completado una significativa obra artística, tanto en el campo de la música, como del cine, la pintura y la danza. Se fue dejando en La Paz un legado de partituras, latas de películas, pinturas, bocetos, documentos, prensa, etc, guardados cuidadosamente. ¿Por qué no se los llevó? Porque al partir ya había empezado a volver, y desde entonces no ha declinado en su empeño ni siquiera a su muerte en 1989. Sigue-está volviendo.

No cabe duda que la partida-retorno de Velasco Maidana cerraba un ciclo de vida, asombrado por la condición india de Bolivia, fascinado por el descubrimiento del otro. Toda su obra hasta ese inicio de los 40 giró en torno a esa inquietud desde la cual generó una estética, un posicionamiento compartido generacionalmente con otros nombres referenciales para Bolivia como Arturo Borda y Marina Nuñez del Prado, por mencionar sólo a dos. Es que José María Velasco Maidana fue un elegido de la montaña, como Marina y Borda.

Lo que hizo posteriormente es casi un enigma, que intuyo meramente nostálgico y distante, a juzgar por señales extraviadas en fonotecas personales, tan extraviadas – al menos hasta hoy – como las voces profundas del ballet *Amerindia* (1938), las imágenes del largometraje *Wara Wara*, los óleos sobre lámina de cobre repujada, entre muchos otros.

Hace más de veinte años que ese legado de Velasco Maidana, creado al influjo telúrico de estas montañas, fue descubierto por los herederos y entregado a instancias y personas idóneas para su clasificación, estudio, difusión y conservación. La restauración del largometraje *Wara Wara* (1930) y la catalogación de la música (1925-1940) parecieran anunciar la buena nueva inminente, aunque – como en un espejismo – las lejanías se renuevan, una y otra vez, y Don José María no vuelve, aunque siga volviendo.

Wara Wara ha sido ya restaurada con todos los rigores técnicos, en un proceso que formará parte del mítico regreso de Velasco Maidana, como una odisea. La música, a su vez, ha sido ordenada, clasificada y entregada al Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia para su conservación debida. Me tocó el privilegio de participar en ambos rescates, musicalizando la restauración de *Wara Wara* (2002-2010), en un caso, y haciendo la musicología correspondiente con las partituras. Entre esos papeles testimoniales viví un día la emoción de descubrir *Amerindia*, que – ojalá pronto – volverá para encantarnos en el Municipal. Así lo auguro. *Wara Wara* en cambio estará para el público en muy corto plazo, inaugurando el retorno.

Por el reencuentro con Velasco Maidana, Montaña, yo te invoco ahora, ten piedad de tu hijo. Recíbelo como al pródigo y concédele el regreso a tu entraña. Acepta la ofrenda de su arte, aquel que tú misma una vez le concediste. Sírvete, y tenlo entre nosotros.

II. La musicalización de *Wara Wara*

En el proceso de restauración de *Wara Wara*, el sonido constituyó en desafío aparte. ¿Sobre qué referentes trabajar para una obra original del cine silente? Como se sabe, las proyecciones de la época (años 30) iban acompañadas con música en vivo a cargo de grupos folclóricos que procuraban un fondo sonoro sin implicación narrativa. Reconstruir esa modalidad no aportaba al criterio de restauración orientado a la difusión de esta película en un contexto siglo XXI. Entonces, la primera decisión consistió en armar una banda sonora estrictamente musical, fijada al celuloide como en el cine moderno, siguiendo los hilos de la historia y caracterizando a personajes. En ese sentido – a diferencia de la imagen – la restauración de *Wara Wara* no es una reconstrucción, es más bien una adaptación.

Pero esto no hizo las cosas más fáciles. Había que establecer conceptos de musicalización coherentes con una estética fotográfica y actoral extraordinariamente bien definidas. En esa dirección pensé en la música del propio José María Velasco Maidana como sustento sonoro a *Wara Wara*. La única grabación disponible era (es) del ballet *Amerindia* realizada por la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas (por gestión mía) en 1991. Las felices coincidencias estéticas produjeron en principio un gran entusiasmo, pero la duración total del registro era completamente insuficiente para sostener una película de cerca de 60 minutos.

Ante esta limitación opté por abrir el registro de músicas para *Wara Wara* asumiendo algunos riesgos que pusieron en cuestión la propia idea de restauración y explorando la relación imagen-sonido tal como lo haría con una obra cinematográfica actual. De esta manera llegué a fuentes tan diversas y contrastantes como las músicas tradicionales del mundo aimara y quechua, y luego abiertamente a la música contemporánea. Integran así esta banda sonora, *Sikuras Wayño* (Chayanta, Potosí), *Pinkillu Wayño* (Saavedra, Potosí) y *Ayarichi Wayño* (Tarabuco, Chuquisaca), entre las nativas. Y entre las contemporáneas, fragmentos de tres composiciones mías para la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos (*La ciudad*, *Cantos meridianos* y *Cantos de piedra*), y fragmentos de *Lamento criollo* de Atiliano Auza León y *Mística No 8* de Alberto Villalpando. Adicionalmente, se ha tomado un episodio de una sonata anónima del Siglo XVIII de Moxos (Beni), y se han grabado especialmente, breves toques en conchas y quena, respectivamente, para escenas de sonido diegético.

La musicalización de *Wara Wara* no intenta traer del pasado su sonido original; más bien busca intencionalmente traer la película, con todos sus significados, a nuestro presente.

¿Qué diría Velasco Maidana de lo hecho? Reconociendo en él – a través de su propio cine – a un hombre de tecnología y experimentación, no es difícil imaginar que se alinearía en todo riesgo. Más si éste busca ponderar la intensa visualidad de su *Wara Wara*.

La Paz, setiembre 2010.

* **José María Velasco Maidana** (Sucre, Bolivia, 1896; Houston, Estados Unidos, 1989) fue cineasta, músico y artista plástico. En 1928 fundó la productora Urania Films, que tuvo gran importancia por su organización y porque en ella se formaron los técnicos, actores y realizadores más destacados de este período. Su obra cumbre fue *Wara Wara*, para la época un equivalente de una superproducción actual, con escenografía especialmente construida para la filmación, vestuarios, y una pléyade de actores reclutados entre lo más granado de los artistas e intelectuales bolivianos del momento. *Wara Wara* – último film mudo del cine boliviano - fue víctima de la llegada del cine sonoro, lo que constituyó una frustración para Velasco Maidana, aunque quizás no mayor a la que sufrió cuando vio censurado su primer largometraje *La profecía del lago*. Al iniciarse la Guerra del Chaco, el ejército designó a Velasco Maidana como director de un equipo de filmación del largometraje *La campaña del Chaco*, luego del cual Velasco abandonó totalmente el cine para volver a la música (había estudiado en Buenos Aires), retomando su trayectoria como compositor y director de orquesta. Una de sus obras más importantes fue el ballet *Amerindia*, presentado en Alemania en 1938, paradójicamente en plena época del III Reich. Cuando Velasco Maidana se fue de Bolivia, hizo una larga gira como director de orquesta por América del Sur, Central y el Caribe, Su periplo terminó en México, donde vivió varios años dedicado a las artes plásticas, trasladándose luego a los Estados Unidos. Hacia 1963 se casó con la pintora estadounidense Dorothy Hood, y ambos se instalaron en la ciudad de Houston, donde retomó la música y compuso nuevas obras, entre las cuales la ópera *Churayna*, *Pensamientos Indios*, *Río Quirpinchaca* y *Canciones indias al amanecer*.